



¿Te suena familiar?

TALLERES PARA TRABAJAR CON FAMILIAS

¿Te suena familiar?

Registro de Propiedad Intelectual 159.174

ISBN-13: 978-92-806-4113-4

ISBN-10: 92-806-4113-1

Noviembre de 2006

Andros Impresores

2.500 ejemplares

*Publicación elaborada por Francisca Morales
con colaboración de Jorge Varela y Sabine*

Romero

Diseño e ilustraciones: Geraldine Gillmore

*Agradecemos la Colaboración de:
Centro de Investigación y
Desarrollo de la Educación (CIDE)
Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM)*

*Los textos de esta publicación
pueden ser utilizados citando la fuente*

*Esta publicación está disponible en
www.unicef.cl*

¿Te suena familiar?

Índice General

Índice de Temas

- | | |
|-------------------|--|
| Cuaderno 1 | Cartilla para los Facilitadores
Dinámicas y Juegos |
| Cuaderno 2 | Empezar a Conocernos
Qué Aprendimos |
| Cuaderno 3 | La Historia Familiar
La Familia que Hemos Construido |
| Cuaderno 4 | El Día que me Convertí en Papá o Mamá
Compartir Responsabilidades en la Crianza |
| Cuaderno 5 | Desarrollo y Derechos de Niños y Niñas
Cada Hijo, un Nuevo Desafío |
| Cuaderno 6 | Aprender a Resolver Nuestros Conflictos
Padres: ¿Amigos o Autoridad? |
| Cuaderno 7 | La Comunicación en Familia
Expresar los Sentimientos |
| Cuaderno 8 | Los Temas Difíciles de Hablar
La Televisión en Familia |





¿Te suena familiar?

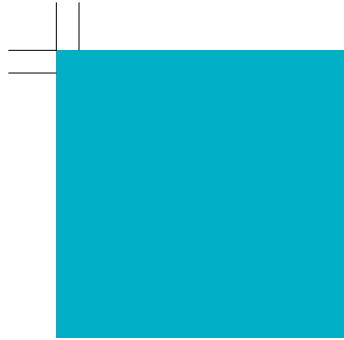
Aprender a Resolver
Nuestros Conflictos

Los conflictos pueden ser resueltos en forma no violenta

En este módulo se trabajará sobre cómo nos enfrentamos a los conflictos que nos toca vivir día a día, convencidos que pueden ser resueltos en forma no violenta.

Trabajaremos también algunos aspectos de las consecuencias negativas del maltrato hacia los niños y niñas.





La naturalidad del conflicto

¿Qué nos evoca la palabra conflicto? ¿En qué pensamos cuando alguien menciona que ha tenido un conflicto? ¿Qué es lo primero que se nos viene a la mente?

Probablemente muchas personas recordarán situaciones desagradables, quizás dolorosas. Traerán a la memoria momentos difíciles, de la familia, del país, incluso del mundo.

Lo cierto es que la palabra conflicto muchas veces es asociada por las personas a situaciones o sentimientos que para ellos han sido negativos y quisieran olvidar.

La verdad, sin embargo, es que la palabra conflicto se refiere a situaciones que nos toca vivir normalmente, y tiene que ver también con situaciones no previstas que debemos resolver, o con la presencia de puntos de vista diferentes sobre una misma situación.

Si observamos nuestra vida cotidiana, nos daremos cuenta de la existencia de conflictos en las familias, en los trabajos, en las calles, en los gobiernos. El conflicto, en este sentido, es un hecho básico de la vida y una oportunidad permanente para crecer y aprender.

Sin embargo, en muchas relaciones se trata de evitar todo tipo de conflicto porque nuestra cultura tiende a desvalorizar y crear cierto temor frente a las diferencias de opinión o a situaciones que nos llevan a tener que plantearnos de manera diferente de otros. Nuestra tendencia más bien es a ser lo más parecidos posibles entre todos.



La diversidad de experiencias y las inigualables e irrepetibles historias de vida de cada uno explican las diferentes formas de ser, de pensar, de resolver sus dificultades o satisfacer sus necesidades.

Muchas veces en el mismo hogar, en la escuela o en otros ámbitos, se tiende a evitar la manifestación de los conflictos entre hijos y padres, entre pares, o entre padres y docentes. Sucede que tendemos a relacionar conflicto con una resolución violenta, ya sea de tipo física o psicológica. En la historia aquellas personas que han cuestionado las formas tradicionales de hacer las cosas han sido menospreciadas o disminuidas en un primer momento, porque generan conflicto al cuestionar las cosas tal como estamos acostumbrados a que sean. Detrás de esto ha estado presente la idea que una buena persona es quien no tiene ningún tipo de conflicto, o no le provoca conflictos a los demás. Esta actitud defensiva o negadora del conflicto más que ayudar, lo que hace es evitar posibilidades de cambios positivos y aprendizaje.

Partiendo de la base que la vida está

llena de conflictos que resolver, es muy importante establecer ciertos acuerdos en relación con lo que se entiende por conflicto.

¿Qué entenderemos por conflicto?

Suele ocurrir que frente a una misma situación las personas presenten distintos intereses, deseos, y que para cada cual exista una conveniencia diferente en relación con tomar una u otra decisión.

Es natural que así ocurra. La diversidad de experiencias y las inigualables e irrepetibles historias de vida de cada uno explican las diferentes formas de ser, de pensar, de resolver sus dificultades o satisfacer sus necesidades.

En el contexto de estos talleres llamaremos **conflicto a una situación social, familiar, laboral, de pareja o personal que coloca en contradicción y pugna, por distintos intereses o motivos, a personas, parejas, familias, creencias religiosas, grupos étnicos, entre otros.**



No existe conflicto por el solo hecho de pensar distinto, sino que éste aparece cuando frente a un asunto cada una de las partes piensa o cree tener la razón.

Entendemos por contradicción la manifestación de incompatibilidades entre personas frente alguna situación; en tanto pugna se refiere a la acción de oponerse a la otra persona, la lucha por imponer el propio punto de vista.

Es importante destacar que no existe conflicto por el solo hecho de pensar distinto, sino que éste aparece cuando frente a un asunto cada una de las partes piensa o cree tener la razón, o saber cuál es el camino para encontrar la solución. Así se produce el encuentro de ideas opuestas o pugna.

En las familias se identifica el conflicto con pensar u opinar diferente y se asocia a sentimientos muy íntimos: a tensiones, acusaciones, falta de disposición a escuchar, a comprometerse, falta de acuerdo. En este sentido, para lograr una convivencia sana dentro del hogar es de vital importancia conocer estrategias creativas de resolución de conflicto y, antes que todo, saber identificar cuáles son las situaciones conflictivas.

Tipos de conflictos

- Los conflictos surgen comúnmente de asuntos como:
- Diferencias en cuanto a intereses, necesidades y deseos de cada uno.
- Diferencia de opinión de un proceso a seguir (cómo hacer las cosas).
- Criterio a seguir para tomar una decisión.
- Criterio de repartición de algo (quién se lleva qué parte).
- Diferencia de valores

Sabemos que nuestro mundo depende en gran medida de la forma o perspectiva con la cual lo miramos. Frente a un vaso con agua, por ejemplo, podemos decir igualmente que está medio vacío o que está medio lleno. Del mismo modo, la forma como entendemos y asumimos los conflictos incidirá en nuestras estrategias o maneras de enfrentarlos.



Un conflicto es algo natural que ocurra y que puede ser un desafío interesante de crecimiento y comprensión del otro.

Así, hay quienes piensan que el conflicto tiende a desestabilizar a las personas y causarles un daño o dolor, por lo que es habitual y comprensible que estas personas tiendan a evitarlo o eliminarlo. Por otra parte, mucha gente piensa que conversar, para abordar un conflicto puede ser una manera de abrir la puerta a muchos otros conflictos, algo así como una bola de nieve que crece y luego es imparable.

Otras personas, en cambio, ven los conflictos como algo que no se puede evitar y que provienen de muchos factores. Comprenden que un conflicto es algo natural que ocurra y que puede ser un desafío interesante de crecimiento y comprensión del otro, más allá de que sea difícil enfrentarlo. Se sabe que asumiendo esta última perspectiva se puede lograr transformar lo difícil del conflicto en una experiencia constructiva y enriquecedora.

Sin embargo, gran parte de las veces no se asumen los conflictos por esta vía y presenciamos o protagonizamos desenlaces no deseados de conflictos.

Cuando un conflicto no es resuelto, los sentimientos asociados a él (rabia,

pena, dolor, humillación) quedan guardados y se van acumulando cada vez que viene otro conflicto que no se resuelve. Finalmente, junto con producir un desgaste enorme de energía en las personas, lo que suele ocurrir es que el conflicto estalla y se manifiesta de la peor manera, por lo general con conductas violentas, lo que no arregla el problema de fondo.

Formas de enfrentar un conflicto

Una característica importante de los conflictos es el tipo de medios empleados para enfrentarlos, aunque no todos llevan a una resolución adecuada. Se pueden describir cuatro grandes categorías:

Evasión: hacer como que el conflicto no existe y guardarse todo el malestar que esto significa.



Imponer el propio criterio: implica enfrentar el conflicto autoritariamente, imponiendo

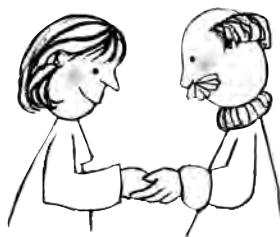


la propia solución como única alternativa. Una persona se impone al otro abusando de su poder.

Sumisión: asumir la posición del otro aunque no estemos de acuerdo y sin discutir. Muchas veces esto dura sólo un tiempo y finalmente la persona que se somete termina rompiendo el acuerdo.



Negociación: en este caso el conflicto se enfrenta y se trabaja por medio del diálogo y la cooperación para llegar a un acuerdo satisfactorio para ambas partes.



También se puede hablar de medios pacíficos o violentos, legales o ilegales, abiertos o clandestinos. Además, se puede identificar el tipo de uso de estos medios, es decir, si son utilizados de manera directa, indirecta o de forma abusiva por parte de los protagonistas.

Lamentablemente, en no pocas oportunidades las personas optan (a veces sin darse cuenta) por descalificar a otras personas, por considerarlas incapaces o personas problemáticas. Así es como se entra en una dinámica de relación de mutuo desprecio, en que se dan acusaciones de incapacidad o falta de interés.

Este tipo de escalada de agresiones verbales tiene alta probabilidad de terminar en agresión física, con el consecuente daño a la persona y a la relación.

Si frente a opiniones distintas que se tiene con los hijos se opta por dejar de escucharlos y actuar con indiferencia, entonces estaremos frente a un modo de violencia psicológica o abandono emocional.

Sabemos que la violencia como medio de resolución es inconducente, agrava y mantiene el conflicto. Basta con detenerse a observar los conflictos bélicos entre países que, por distintos intereses e incapacidad de llegar a acuerdos, concluyen en horribles matanzas perfectamente evitables.

En el contexto familiar muchas veces existen situaciones de abuso o de uso de medios violentos para solucionar conflictos. Muchos padres y madres usan las palmadas, los empujones o tirones de pelo y oreja, como recursos para resolver las dificultades con los hijos. Muchos llegan, incluso, a agredir gravemente a sus hijos produciéndoles serias secuelas físicas.

A veces, estos comportamientos ocurren de manera impulsiva, sin plena conciencia del impacto que producen en los niños. En otros casos, estas formas de relación han sido aprendidas por los padres de

***Aprender a escuchar al otro
y tomar conciencia sobre las
propias maneras de solucionar
conflictos (muchas veces
mal aprendidas) es el primer
paso para la creación de
alternativas pacíficas de vivir
la diversidad del hogar.***

sus propios padres, y para muchos son una forma válida de educar o no saben hacerlo de otro modo.

En este sentido, aprender a escuchar al otro y tomar conciencia sobre las propias maneras de solucionar conflictos (muchas veces mal aprendidas) es el primer paso para la creación de alternativas pacíficas de vivir la diversidad del hogar.

Aprendiendo a resolver conflictos sin violencia

Para poder resolver conflictos de manera pacífica se requiere seguir algunos pasos importantes, y asumir ciertas actitudes básicas:

- Valorar el diálogo como instrumento de resolución del conflicto.
- Ser capaz de escuchar y contener al otro en su visión del problema.
- Generar confianza, confiar en el otro y en los compromisos que se adquieran.
- Cooperar para que se llegue a acuerdo.

Teniendo estas actitudes como base, se puede trabajar la resolución de conflictos por etapas. Estas son:

- Reconocer la existencia de una tensión (ver el problema o conflicto).
- Dialogar entre las partes en conflicto para definir exactamente cuál es el problema. Este diálogo implica necesariamente que cada parte sea capaz de escuchar, sin atacar, los argumentos del otro.
- Proponer soluciones alternativas en que cada parte ceda un poco, pero también gane un poco. Esta etapa es muy importante y hay que darle un buen tiempo, ya que una buena solución no siempre es la primera que surge.
- Lograr un acuerdo concreto y visible con un compromiso de cumplimiento de ambas partes.



Al comienzo es probable que aplicar este esquema en la vida cotidiana se sienta extraño, como artificial. Sin embargo, si somos persistentes y mantenemos estos cuatro pasos en mente cuando tenemos un conflicto, es muy probable que de

a poco se transforme en un modo más habitual de responder a estas situaciones.

Practicar y probar son una buena manera de encontrar formas alternativas que nos ayuden a solucionar los conflictos sin dañar a otras personas ni las relaciones con ellas.

Maltrato infantil

Lamentablemente en Chile, el maltrato hacia niños y niñas es una realidad más común de lo imaginado. En 2006 UNICEF realizó un tercer estudio con una muestra representativa a nivel nacional de alumnos que cursaban octavo año básico. Los resultados indicaron que el 75,3% de los niños había sido víctima de violencia por parte de sus padres, ya sea de tipo psicológico (21,4%), físico leve (27,9%) o físico grave (25,9%).

El estudio demostró, además, que el maltrato por parte de los padres se da en los hogares de distintos niveles socioeconómicos del país, aunque haya diferencias en el tipo de violencia. Entre las familias de nivel socioeconómico bajo, el 57,1% de los niños son víctimas de violencia física (leve y grave) y el 17,4% sufren violencia psicológica. En el caso de familias con nivel socioeconómico alto, el

Lamentablemente en Chile, el maltrato hacia niños y niñas es una realidad más común de lo imaginado.

25% de los niños es afectado por violencia psicológica, en tanto que el 47,4% sufren violencia física, ya sea leve o grave.

Finalmente, en este trabajo se analizó la relación entre la violencia existente entre los padres y el maltrato infantil. En aquellos hogares donde los padres nunca se han golpeado, aproximadamente el 27,9% de los niños declara no haber recibido ningún tipo de violencia, mientras que el 47,9% dice haber sufrido agresiones físicas leves o graves. En cambio, entre los niños que pertenecen a familias en las que los padres se han golpeado muchas veces, sólo el 6,5% declara no haber sufrido violencia y el 74,2% reconoce haber sido víctima de violencia física. Si existe violencia entre los adultos, es altamente probable que los niños también sean tratados con violencia.

En el cuadro se grafican los diferentes tipos de maltrato que puede sufrir un niño/a (ver página 15).



El niño maltratado muestra mayor agresividad en las relaciones con sus pares, y tiende a vivir como amenazantes las situaciones de acercamiento, lo que lo hace estar a la defensiva en forma permanente.


Consecuencias en los niños

Aun cuando el daño que provoca el maltrato infantil (físico y emocional) es difícil de cuantificar, los estudios sobre el tema permiten afirmar que esta práctica tiene serias consecuencias en el desarrollo físico y psicosocial del niño. Es probable, además, que no todos los niños maltratados reaccionen de la misma manera, por lo que las características

que aquí se señalan pueden presentarse juntas o en forma aislada.

Un niño que vive situaciones de maltrato tiene un daño importante en el vínculo con sus padres (agresores), lo que lo predispone a desconfiar de otros adultos que lo rodean, y a limitar sus posibilidades de exploración del mundo externo. El niño maltratado muestra mayor agresividad en las relaciones con sus pares, y tiende a vivir como amenazantes las situaciones de acercamiento, lo que lo hace estar a la defensiva en forma permanente. Otros niños pueden reaccionar al maltrato poniéndose muy retraídos, aislándose de la gente.

El maltrato infantil se ha asociado también con limitaciones en el desarrollo cognitivo, con trastornos del aprendizaje, repitencia y deserción. Además, cuando un niño o niña es agredido en forma



Los niños que viven maltrato presentan en mayor medida una baja autoestima, carecen de confianza en sí mismos, tienen perspectivas de futuro inciertas y frecuentes manifestaciones de tristeza e infelicidad.

física o psicológica frecuentemente tiene dificultades en la relación con sus pares, profesores y padres.

Finalmente, los niños que viven maltrato presentan en mayor medida una baja autoestima, carecen de confianza en sí mismos, tienen perspectivas de futuro inciertas y frecuentes manifestaciones de tristeza e infelicidad.

Bibliografía

"Relaciones Familiares y Maltrato Infantil ", UNICEF, 1997.

"Aprendiendo a colaborar en Familia. Taller para la resolución pacífica de los conflictos", documento interno, Fundación de la Familia, 2001.

"Vivir con otros. Programa de Desarrollo de habilidades sociales", Ana María Arón y Neva Milicic. Editorial Universitaria, 1999.

"Tercer Estudio de Maltrato Infantil", UNICEF, 2006.



Tipo de Maltrato

	Activo	Pasivo
Físico	<p>Maltrato físico Abuso sexual</p> <p>Golpes, empujones y formas de violentar el cuerpo de otra persona, dañando su integridad y dignidad.</p>	<p>Abandono Físico o Negligencia</p> <p>La falta de preocupación, temporal o permanente, por la satisfacción de necesidades básicas de los niños y niñas de parte del adulto a cargo, especialmente en situación de enfermedad.</p>
Psicológico	<p>Maltrato Emocional</p> <p>Hostilidad verbal crónica en forma de insulto, burla, desprecio, crítica o amenaza de abandono y constante bloqueo de las iniciativas de contacto infantiles (desde evitar al niño hasta el encierro o confinamiento) por parte de cualquier adulto del grupo familiar.</p>	<p>Abandono Emocional</p> <p>La falta persistente de respuesta a las señales de expresión emocional y conductas que buscan interacción iniciadas por el niño o niña. La falta de iniciativa de interacción y contacto por parte de una figura adulta estable. La conducta más recurrente de esta forma de maltrato es ignorar al niño o niña, no dirigirle la palabra.</p>

En síntesis

- ◆ Empujones, tirones de pelo y oreja, palmadas, golpes, indiferencia, desprecio, insulto, amenaza de abandono y otras formas de maltrato, afectan el sano desarrollo de nuestro hijo o hija.
- ◆ Amenazar a los hijos con “no quererlo” si no hacen lo que esperamos de ellos, también es una forma de dañar su confianza.
- ◆ Los niños maltratados se sienten tristes, inseguros e infelices.
- ◆ Si fue maltratado/a no repita esa conducta dolorosa con sus hijos e hijas. Busque ayuda si le resulta difícil hacer el cambio.

OJO: Revise las indicaciones de Manejo Emocional del Cuaderno para Facilitadores.



Objetivos para esta sesión

Se espera que a través de esta sesión los participantes logren:

- ◆ Reconocer la existencia de conflictos como algo inherente a la vida humana y como una instancia de aprendizaje.
- ◆ Conocer los pasos necesarios para una resolución de conflictos sin violencia.
- ◆ Reconocer los propios modos de zanjar conflictos que han sido efectivos y relacionarlos con la resolución de conflictos con sus hijos.
- ◆ Reflexionar en torno a la violencia como una forma inadecuada de enfrentar conflictos.





Actividades para la sesión de hoy

Materiales a usar en la sesión

- ◆ Papelógrafos y plumones.
- ◆ Fotocopias de las situaciones-problema si hace actividad alternativa.
- ◆ Hojas blancas.
- ◆ Fotocopias de la hoja “Hoy conversamos sobre...”.

¿Tengo todo lo que necesito?



Actividad Inicial (20 minutos)

Para iniciar las actividades de hoy se sugiere al facilitador recoger comentarios sobre la sesión anterior, tomando las ideas, reflexiones o preguntas que hayan surgido en relación con los temas tratados.

Es importante darse un tiempo al comienzo para comentar cómo les fue con la tarea, qué aprendieron de ella, o si fue muy difícil hacerla.

Luego puede presentar los objetivos de la sesión y pedir a los participantes que digan en voz alta palabras o ideas que asocien con el término conflicto, anotándolas en un papelógrafo.

Al final de esta lluvia de ideas, formen entre todos una definición de conflicto, que lo distinga de otras situaciones donde existen diferencias de opinión.

Luego presente las etapas de resolución de conflictos en un papelógrafo o pizarra para que quede a la vista durante la sesión.



Actividad Principal (45 a 60 minutos)

La actividad central se divide en dos partes. La primera tiene como objetivo la reflexión individual de experiencias de conflicto pasadas, y la segunda, identificar nuevas estrategias de resolución de conflictos.



Actuando y resolviendo un conflicto (30 minutos)

- ◆ Se forman grupos pequeños, invitando a los integrantes a que escriban en una hoja o piensen durante un rato, en conflictos con sus hijos que hayan sido resueltos de buena y mala manera.
- ◆ Luego se comparte en grupo, y una vez que todos han participado deberán elegir alguno de los conflictos mal resueltos y presentarlo al plenario con una breve actuación.
- ◆ Al final de cada presentación, los espectadores pueden aportar mostrando en qué etapa de la resolución de conflicto está fallando el caso y cómo podría darse una mejor solución a este problema.

Recuerde que los pasos necesarios para una buena resolución de conflicto son:

- ◆ Reconocer la existencia de una tensión.
- ◆ Dialogar entre las partes en conflicto para definir exactamente cuál es el problema. Este diálogo implica necesariamente que cada parte es capaz de escuchar, sin atacar, los argumentos del otro.
- ◆ Proponer soluciones alternativas en que cada parte ceda un poco, pero también gane un poco.
- ◆ Lograr un acuerdo concreto y visible con un compromiso de cumplimiento de ambas partes.

Para que exista una buena resolución de conflicto, ambas partes deben sentir que ganaron algo, aunque tuvieron que ceder un poco.

Actividad Alternativa ¿Cómo lo resolvemos? (45 a 60 minutos)

El objetivo de esta actividad es visualizar nuevas estrategias frente a un conflicto o una situación problemática y experimentar la capacidad de toma de decisiones eligiendo la mejor alternativa frente a una situación problema.

Se forman grupos de cuatro personas y a cada grupo se le entrega una posible situación-problema que hay que resolver (en anexo). Los grupos deberán inventar soluciones posibles considerando las etapas de la resolución de problemas.

Se forma el plenario y se lee cada situación, junto a la solución planteada por cada grupo. Promueva la discusión entre los participantes sobre cuáles les parecen las mejores propuestas, y vea posibilidades de integrar elementos de una solución a otra hasta llegar a la mejor resolución de ese problema.

Luego siga con la otra situación-problema.

Síntesis

- ◆ **Al final de la sesión es importante que los facilitadores hagan un breve resumen de la resolución pacífica de conflictos.**
- ◆ **Además es importante señalar algunos elementos sobre el maltrato infantil en Chile. Se sugiere mencionar algunas estadísticas y las consecuencias en los niños.**



Tarea para la casa

La tarea para esta semana consistirá en identificar alguna situación de conflicto, poniendo atención a las propias reacciones para enfrentarla, e intentar aplicar las nuevas herramientas adquiridas en la sesión. Traerlo escrito aunque no es obligatorio compartirlo.

Evaluando la sesión (10 minutos)

Invite a los participantes a identificar los aprendizajes de la sesión preguntando con qué ideas y sensaciones de lo conversado se quedan y si creen poder aplicar algo de lo que se trabajó en el taller en sus casas.

A lo largo del Programa se puede elegir entre dos técnicas a través de las cuales los miembros del grupo evalúan la sesión:

- ◆ “Luz Relámpago” : consiste en que con un objeto en la mano (un muñeco, una piedra u otro) cada persona del grupo responde en una frase a la pregunta ¿qué aprendí hoy? o ¿de qué me pude dar cuenta en la sesión de hoy? Luego, le pasa el objeto a la persona que está a su lado, quien también da su respuesta, hasta terminar cuando cada persona del grupo haya hablado.
- ◆ “La copucha”: consiste en ubicar dos sillas frente al grupo, en que se sientan duplas o tríos de participantes que actúan como amigas, vecinos o parientes con quienes se comenta lo que ocurrió en esa sesión. Si el tiempo del cual se dispone es breve, no es necesario que pasen todos los miembros del grupo por la situación de Copucha.

Se sugiere al facilitador que registre para sí las respuestas, ya que éstas le servirán como “termómetro” para saber cómo va el desarrollo del trabajo grupal y considerarlas para la planificación de la sesión próxima.



Anexos



Anexo 1

Hoy conversamos sobre



Los conflictos son situaciones cotidianas con las que todos nos encontramos en la familia, el trabajo, el barrio, etc. Son experiencias que nos pueden ayudar a crecer como personas, pero para eso tenemos que saber enfrentarlos y resolverlos adecuadamente.

La violencia sólo genera más violencia y daño en las personas. Un conflicto NO se resuelve con violencia, sólo se agranda.

Los niños que son maltratados crecen inseguros, con baja autoestima, desconfiados, tristes, y aprenden a resolver sus propios conflictos con violencia hacia otros.

La violencia hacia los niños y niñas muchas veces se expresa a través de palabras o cosas que dejamos de hacer, que si bien no derivan en golpes físicos, el daño que producen es igualmente grande.

Con los niños más pequeños, los adultos tenemos la tarea de estar atentos a los mensajes no verbales que nos envían para saber cuáles son sus problemas. Frente a una situación de conflicto con ellos, seamos creativos: podemos hacer las cosas de otro modo (llegar a la meta por un camino diferente), darle alternativas, usar el humor.

Recuerde que los pasos necesarios para una buena resolución de conflicto son:

- ◆ **Reconocer que existe una tensión.**
- ◆ **Dialogar entre las partes en conflicto para definir exactamente cuál es el problema. Este diálogo implica necesariamente que cada parte es capaz de escuchar, sin atacar, los argumentos del otro.**
- ◆ **Proponer soluciones alternativas en que cada parte ceda un poco, pero también gane un poco.**
- ◆ **Lograr un acuerdo concreto y visible con un compromiso de cumplimiento de ambas partes.**

Otras ideas que me quedaron son:

PARA FOTOCOPIAR

Anexo 2

Situaciones-problema para actividad alternativa

Situación Uno

Su hija adolescente de 14 años es invitada por un grupo de amigas a un paseo el fin de semana a la playa. Su hija nunca ha ido fuera de la casa sola por tantos días y usted tiene temor de lo que ella y sus amigas puedan hacer. En principio prefiere que no vaya, pero ella ha insistido y reclama que nunca les ha fallado. ¿Cómo lo resolvemos?

Situación Dos

Su hijo de 8 años tiene muchas dificultades de concentración y eso ha hecho que su rendimiento en el colegio no sea muy bueno, y que haya que ayudarlo mucho a hacer sus tareas concentradamente en la casa. Pero el lugar de trabajo para las tareas es el mismo donde está la televisión, y el hermano de 10, que sí tiene buenas notas y hace las tareas muy rápido, reclama porque no puede ver su programa favorito. ¿Cómo lo resolvemos?

PARA FOTOCOPIAR

25



¿Te suena familiar?

Padres: ¿Amigos o Autoridad?

La importancia y necesidad de poner límites a los hijos

En este módulo se trabajará en la importancia y necesidad de poner límites a los hijos durante el proceso de crianza y los diferentes estilos de disciplina que tienen los padres para hacerlo.

Se espera que los padres y madres validen su rol de autoridad frente a los hijos, como adultos a cargo de su formación, y aprendan a establecerles límites adecuados.





La necesaria disciplina

La paternidad y maternidad se desarrolla a través de múltiples dimensiones a lo largo de la vida. Se es papá y mamá cuando se cuida y quiere a los hijos, cuando nos preocupamos de su salud y alimentación, cuando nos reímos y lo pasamos bien juntos, cuando compartimos las penas y también cuando les enseñamos lo que pueden o no hacer.

Entre todas estas dimensiones, una de las tareas que por lo general se hace más difícil a los padres es la disciplina, es decir, establecer normas y límites claros, y definir consecuencias o sanciones justas y educativas si esos límites son trasgredidos.

Algunos padres piensan que poner límites a sus hijos es lo mismo que reprimir la libre expresión de los niños como seres humanos, por lo tanto no ponen ningún tipo de límite. En el otro extremo, hay padres que establecen límites rígidos y los hacen cumplir en forma severa y autoritaria.

Estas distintas formas de ejercer la disciplina tienen su explicación, en parte, en la propia experiencia de los adultos con sus padres. Cuando la evaluación es negativa, lo que se intenta es hacer las cosas diferentes con los propios hijos, mientras que si la evaluación de los padres es positiva, se tiende a imitar ese modelo. Sin embargo, esto provoca que algunos se vayan de un extremo a otro en materia de límites: si sus padres fueron muy estrictos, por ejemplo, entonces a sus propios hijos casi no les ponen normas, y cuando las ponen tienden a ser demasiado flexibles en su cumplimiento.

Todo niño necesita sentirse seguro en el mundo, necesita, por decirlo así, un espacio conocido a través del cual moverse, una certeza mínima de seguridad y orden.

Como ningún extremo es bueno, ni existe un libro de recetas o fórmulas establecidas para ejercer espléndidamente el bello oficio de educar, lo recomendable es mantener una actitud reflexiva, conversar estos temas y evaluar en el camino cómo lo está haciendo cada uno y qué aspectos cree que puede mejorar.

Para trabajar este tema hay algunas distinciones que pueden ser útiles para motivar a la reflexión constructiva de padres y madres que se preguntan constantemente cómo dar lo mejor a sus hijos.

¿Es importante poner límites a los niños?

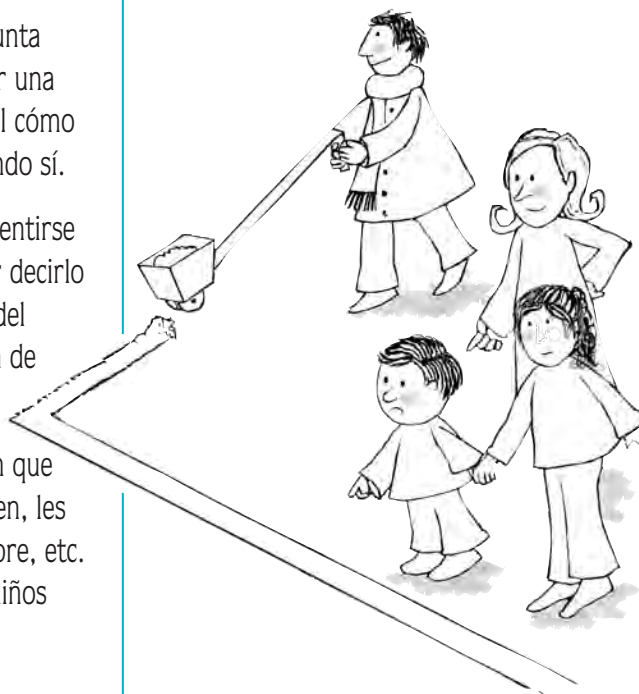
Sin duda, esta es la primera pregunta que se debe responder para iniciar una conversación en el tema relativo al cómo educar, y su respuesta es un rotundo sí.

Sabemos que todo niño necesita sentirse seguro en el mundo, necesita, por decirlo así, un espacio conocido a través del cual moverse, una certeza mínima de seguridad y orden.

Cuando nacen, los niños requieren que los padres los muden y los acuesten, les den de comer cuando tienen hambre, etc. A medida que van creciendo, los niños

necesitan que los padres les enseñen que el fuego es peligroso porque quema, o que los enchufes de electricidad no pueden tocarse porque electrocutan.

Estas sutiles y comunes instrucciones permiten que los niños, que no saben lo que hace daño, comiencen a dibujarse lentamente un mapa que los guía en el mundo, mapa que se va agrandando y haciendo cada vez más complejo a medida que van creciendo. Con el tiempo, los niños van internalizando este mapa, lo que significa que poco a poco aprenden a ponerse límites a sí mismos



y no necesitan de un adulto que repita siempre la misma instrucción. A esto se llama el autocontrol o autodisciplina, la que se construye en este proceso entre el adulto que enseña, y el niño que recibe y aplica este aprendizaje.

Cuando un niño no recibe en forma cariñosa la información de los adultos cercanos sobre lo que no debe hacer, tendrá más dificultad para ciertas normas y formar su autocontrol. En este sentido, más que reflexionar si es o no necesario poner límites a los niños, lo que debiera ponerse en cuestión es cómo se hace.

El sistema de normas que se establece de manera sistemática a los hijos es lo que entendemos por disciplina. La disciplina en una familia es responsabilidad de los padres, de ellos se espera que pongan límites, establezcan normas y las hagan cumplir. No es una tarea de los niños.

La disciplina es diferente en cada familia: algunos padres aplican normas y sanciones de modo más bien autoritario y otros prácticamente no ponen límites. Entre ambos extremos existe una gama amplia de criterios y conductas sobre los cuales vamos a reflexionar en este módulo.

Durante la primera etapa de la vida de un niño, los padres definen sus horarios

Cuando un niño no recibe en forma cariñosa la información de los adultos cercanos sobre lo que no debe hacer, tendrá más dificultad para ciertas normas y formar su autocontrol.

de comida, de sueño, de recreación, entre otros. Van formando así ciertos hábitos, que podríamos decir son normas o límites que los padres ejercen sin explicar al niño por qué lo hacen. A medida que el niño crece, las normas que se establecen sin una explicación no tienen sentido para quien las recibe, y se va haciendo más necesario explicar su motivo. Explicar el motivo de la norma no significa negociar con el niño si la norma es justa o injusta, buena o mala, eso es tema para más adelante. En la etapa preescolar y escolar, basta una simple explicación para que el niño sepa por qué debe dormirse temprano, comer a cierta hora, no tocar los enchufes, etc. Un niño de cinco años, por ejemplo, no puede elegir a qué hora se acuesta o si va o no al colegio; son los adultos quienes tienen que tomar esas decisiones por ellos.

Para un niño las normas y los límites tienen la función de armarle su entorno. Pensemos en un deportista que es puesto en una cancha. Si la cancha está rayada de cierta manera, sabe que el partido es de fútbol, si está rayada de otra manera, sabe que es tenis. Según ese rayado de cancha es como el jugador se va a comportar: si es fútbol, sabrá que se juega con los pies, que no puede tocar la pelota con la mano, etc.

Así como para un jugador en una cancha es importante saber si debe jugar tenis, fútbol o básquetbol, un niño necesita el rayado de cancha de sus padres para saber moverse dentro de ella. Un niño sin estas reglas estará tan desorientado y angustiado como un jugador en una cancha sin rayas. Para el niño adaptarse a reglas conocidas y comprendidas es un medio de ayuda para sentirse contenido, y caminar a paso seguro.

Sin embargo, a medida que los hijos crecen, comprender el porqué de las reglas va siendo cada vez más importante. Esto le ayuda al niño a internalizar esa norma y a obedecerla con mayor grado de conciencia, incluso cuando el adulto no está presente, porque entiende que es algo bueno para él o para otros. Poco a poco niños y niñas pueden hacerse responsables de sí mismos y de sus acciones a través de este proceso.

¿Cómo definir los límites a los hijos?

Revisamos ya la importancia de las normas y los límites en el proceso educativo de los hijos. El desafío es ahora saber cómo y cuándo expresamos las normas, y cuáles son las normas que queremos aplicar.

Una de las certezas que se tiene en la educación de los hijos, es justamente la de saber que las normas deben ser comunicadas de una manera muy clara y precisa. Deben ser normas consistentes y consensuadas entre los padres.

Siguiendo el ejemplo anterior del deportista, un jugador de fútbol sabe que si toca la pelota con la mano (y no es el arquero) será sancionado por el árbitro. Sabe, además, que será sancionado por cualquier árbitro que dirija el partido. Asimismo, los niños necesitan saber que si hacen X sus padres van a responder con Y en forma sistemática. Por ejemplo, si un niño recibe lo que quiere cada vez que hace pataleta, aprenderá a conseguir su objetivo repitiendo las pataletas.



El exceso de reglas genera niños pasivos o muy inseguros. Es mejor tener una cantidad moderada de normas que sean claras y se hagan cumplir siempre.

Se sabe también que las reglas expresadas de manera confusa, las normas contradictorias, aquellas que no son del todo comprendidas por los niños, se prestan para dobles interpretaciones y pueden provocar trastornos afectivos posteriores. Normas confusas generan niños confusos e inseguros. Una regla confusa es aquella en que al niño no le queda claro qué es lo que tiene o no tiene que hacer. Por ejemplo: si se le dice que puede ver tele después de comer pero un ratito y a veces sí y a veces no, finalmente el niño no sabe qué es un ratito, o por qué a veces sí y a veces no, se confunde e inseguriza, no sabiendo cómo debe actuar.

También es importante tener en cuenta que no es bueno que existan muchas reglas o normas en la casa. El exceso de reglas genera niños pasivos o muy inseguros. Es mejor tener una cantidad moderada de normas que sean claras y se hagan cumplir siempre.

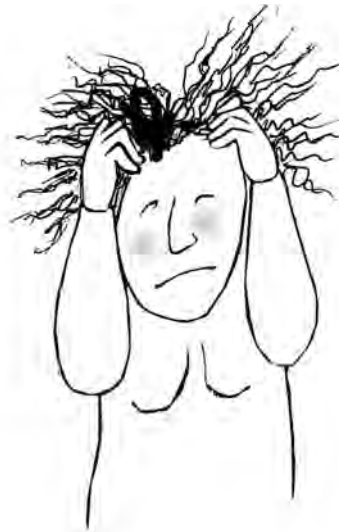
Cuando la norma es clara, el niño tiene una referencia estable de cómo moverse en el mundo. Gracias a la norma el niño puede ordenar su conducta y saber a qué atenerse. Por eso, es sumamente

necesario hacer explícitos los límites con los niños desde que son pequeños.

Suele ocurrir que muchos padres no han instaurado un sistema de normas cuando los hijos son chicos, y al llegar la adolescencia se sienten sobrepasados y no saben cómo manejar o regular las conductas de sus hijos. Frente a éstos, intentan improvisar la existencia de normas o reglas sin lograr resultados efectivos.

¿Qué hago si no me hace caso?

Esta es una pregunta típica que los padres se hacen, y se relaciona con un tema muy delicado en la educación de los hijos: la sanción que corresponde luego de la trasgresión de un límite. Muchas veces los padres, o quienes tenemos la tarea de educar a otros, confundimos poner límites con castigar como si fueran



**Probablemente si logramos
poner límites claros, podremos
evitar muchos castigos.**

lo mismo. Sin embargo, es importante diferenciarlos porque los límites son el establecimiento anticipado de una norma, en cambio, el castigo es la sanción por el no cumplimiento de ella.

Probablemente si logramos poner límites claros, podremos evitar muchos castigos. También es importante recordar que la mejor manera en que aprenden los niños es a través del reforzamiento de las buenas conductas, y más que preocuparnos de dar castigos, debiéramos poner el acento en reforzar aquello que están haciendo bien.

El niño debe y necesita saber de manera precisa cuáles son las normas y qué es lo que ocurre si no las cumple. El niño tiene que conocer las consecuencias de traspasar un límite antes de hacerlo. Esto le da más elementos para darse cuenta que hizo algo indebido, pero además porque es importante formar en niños y niñas la responsabilidad social, es decir, que los actos que uno realiza pueden tener consecuencias negativas o positivas sobre otros y que está en nosotros la posibilidad de optar en uno u otro sentido. Por ejemplo, decirle al niño que

no puede tirar piedras, no sólo porque esa conducta será sancionada por los padres, sino porque le puede provocar daño a una persona que es tan valiosa como él. En este sentido la disciplina también puede ser una instancia de formación y no sólo de restricción.

Es necesario que recordemos que niños, niñas y adolescentes se encuentran en una etapa de aprendizaje y que en ese sentido muchas veces se equivocan o cometen errores de manera involuntaria. Por ejemplo: cuando un niño al que le están sacando los pañales se hace pipí, o cuando aprenden a tomar en vaso la leche y se les da vuelta. En estos casos, no es una sanción lo que el niño necesita sino cariño y comprensión por parte de sus padres, y una nueva oportunidad para poder hacerlo cada vez mejor.

En el caso de tener que sancionar la trasgresión de un límite, ¿qué significa que una sanción sea adecuada o efectiva? Muchos padres piensan, erróneamente, que la sanción es efectiva cuando recurre a medios violentos (palmadas, pellizcos, tirones de oreja o pelo, por nombrar algunos).



Se piensa que una conducta indebida puede ser regulada a través de golpes o amenazas. “Si no haces esto, te voy a pegar”, o “ya sabes lo que te sucederá”, son frases habituales en algunos padres. Lo cierto es que este modo de establecer la sanción puede, aparentemente, modificar una conducta, pero a costa de provocar mucho daño psicológico (y a veces también físico) en los niños.

Es necesario dejar claro que esta perspectiva es inadecuada porque presenta un abuso de poder. Los padres se encuentran en una posición superior al niño dentro de la familia desde la cual lo pueden guiar y proteger. Lo que no pueden hacer es abusar de esa posición, ejerciendo la disciplina a través de maltrato físico o psicológico.

Se sabe que la probabilidad de que un niño que ha sido maltratado sea maltratador en su adultez es muy alta, puesto que, en gran medida, los niños aprenden por imitación a modelos. Por lo tanto, el maltrato a un niño tiene consecuencias no sólo para él sino para otras generaciones.

Un hecho básico e incuestionable es que los niños aprenden más y mejor sin castigo físico. Sabemos, y en las últimas décadas con mayor certeza, que si se les refuerza con gestos o frases

Cuando existe la necesidad de aplicar una sanción porque se ha trasgredido una norma, es importante que la sanción tenga directa relación con la norma trasgredida o que pueda tener un efecto reparatorio si causó daño a alguien.

cariñosas, los niños realizan fácilmente los aprendizajes que se desean. Esta perspectiva no es trivial, y su gran aporte es poner el énfasis en el refuerzo de las conductas deseadas. En términos cotidianos, esto quiere decir que es igualmente importante y necesario, además de establecer sanciones, comunicar o explicitar abiertamente a los niños cuando sus conductas, logros o aprendizajes son positivos y deseados.

Cuando existe la necesidad de aplicar una sanción porque se ha trasgredido una norma, es importante que la sanción tenga directa relación con la norma trasgredida o que pueda tener un efecto reparatorio si causó daño a alguien. Por ejemplo, en el primer caso, si el niño ve más televisión de lo que estaba establecido previamente, una buena sanción sería que al día siguiente se restringiera su tiempo de TV. En el



segundo caso, si rompe el juguete de un hermano o algo que no podía tomar, la sanción puede ser que le regale un juguete suyo a éste.

Nunca es bueno castigar o amenazar con quitar el afecto. Para el niño esto es demasiado fuerte y dañino. Un ejemplo de esto es cuando los padres no le hablan a sus hijos para castigarlos o les dicen “no te voy a querer más si haces...”.

Distintos estilos de disciplina

Podemos identificar ciertas tendencias o estilos que presentan los padres para instaurar la disciplina. Los estilos de disciplina dependen de la forma de control que exista sobre el niño, y es el fundamento básico para el posterior autocontrol que el niño desarrolle sobre sí mismo. Vale decir, el estilo de disciplina es la base para que los niños aprendan a postergar sus deseos, guiarse por sí mismos, desarrollar hábitos y, en resumen, moverse responsablemente por el mundo.

Los tres estilos predominantes de disciplina son:

1. El estilo autoritario

Es un estilo de disciplina que se caracteriza porque los padres creen tener siempre la razón y saber perfectamente lo que es correcto para el hijo. Generalmente, la herramienta para ejercerlo es el maltrato físico y psicológico. Es poderoso porque se funda en el miedo que siente el niño a ser castigado.

La consecuencia de este estilo es profundamente negativa porque actúa como un modelo violento a imitar, y progresivamente estimula mayor agresividad en el niño. Al niño le cuesta entender el sentido de las normas y obedece sólo por miedo, lo que hace que cuando el adulto no está, no obedezca la norma.

2. El estilo horizontal o amigo

Los padres que ocupan predominantemente este estilo suelen no poner límites porque tienden a situarse al mismo nivel que sus hijos. Confunden la jerarquía que todo padre posee frente a sus hijos con distanciamiento afectivo o, como suele decirse, mala



Los padres son capaces de poner límites con cariño y firmeza, porque entienden que ambas cosas son sumamente necesarias para el desarrollo del niño.

onda; muchas veces se obstinan en ser padres relajados, es decir, padres que prefieren desligarse de ciertas decisiones relacionadas con el poner límites. Esta incapacidad de poner límites deriva en una relación horizontal, vale decir, en la que padres e hijos son iguales o se encuentran a la misma altura.

Esto evidentemente dificulta el desarrollo posterior del sentido de responsabilidad en los niños y su respectiva independencia para moverse por el mundo. Después de lo señalado en relación a la importancia del rayado de cancha para un niño, no es necesario decir que este estilo es muy confuso y perjudicial para los hijos. Este tipo de padres obliga a sus hijos a poner sus propias normas y límites tomando decisiones que no corresponden a su edad.

3. El estilo democrático

Los padres son capaces de poner límites con cariño y firmeza, porque entienden que ambas cosas son sumamente necesarias para el desarrollo del niño. Son capaces de explicar y dialogar



acerca del sentido de las normas y sus respectivas consecuencias (para ellos mismos y para otros). Promueven una actitud participativa a través del debate de situaciones específicas. Permiten desarrollar la capacidad de mirarse a sí mismo y considerar a otros al momento de emprender alguna acción.

Este estilo, en definitiva, promueve conductas pro-sociales (en beneficio de los otros) en los niños, vale decir, niños independientes, flexibles, que pueden convivir sanamente con otros. Las normas, a través de este estilo, son fácilmente incorporadas por el niño, quien las siente como propias, cargadas de sentido y no impuestas desde afuera.

Ningún padre o madre pertenece sólo a un estilo, sino que tiene aspectos de todos los estilos, con uno más predominante.

Si bien poner límites a los hijos es un tema complicado, empezar a reflexionar acerca de esto es un primer paso para mejorar las relaciones existentes entre padres e hijos. Lo importante es aprender a distinguir qué normas son las importantes, por qué es necesario poner límites y cuáles son las formas más adecuadas de aplicar sanciones a los niños. ¿Les suena familiar?

En Síntesis

- ◆ Los límites son “el rayado de cancha” que necesita el niño para sentirse seguro. Un niño sin reglas se angustia y desorienta.
- ◆ Los límites protegen de peligros, enseñan a postergar deseos, desarrollar hábitos y moverse responsablemente por el mundo.
- ◆ Con el tiempo, el niño aprende a autocontrolarse y ponerse algunas reglas solo.
- ◆ Deben ser pocas reglas, comunicadas de una manera clara y precisa.
- ◆ Los niños aprenden cuando los elogian, más que cuando los castigan.
- ◆ Nunca es bueno castigar quitando el cariño o no hablándole.

Bibliografía

“Jardín Sobre Ruedas. Taller para padres”. Manual para Educadoras, Fundación Integra, 1998.



Objetivos para esta sesión

Se espera que a través del trabajo de esta sesión los participantes logren:

- ◆ Reflexionar sobre la disciplina en la familia, valorando su rol como autoridad a cargo de establecer límites sin abuso de poder.
- ◆ Distinguir su propio estilo disciplinario predominante, revisando las ventajas y desventajas de éste.
- ◆ Reconocer las diferencias necesarias en la aplicación de la disciplina según la etapa de vida del niño o niña.
- ◆ Conocer y reflexionar sobre las condiciones básicas de una disciplina efectiva.



Actividades para la sesión de hoy

Materiales a usar en la sesión

- ◆ Hojas de papel y lápices según número de participantes.
- ◆ Fotocopias “Estilos de disciplina” para cada grupo o imágenes.
- ◆ Fotocopias de “Hoy conversamos sobre...”
- ◆ Papelógrafos y plumón.

¿Tengo todo lo que necesito?



Actividad inicial (20 minutos)

Para iniciar las actividades de hoy se sugiere al facilitador recoger comentarios sobre la sesión anterior, tomando las ideas, reflexiones o preguntas que hayan surgido en relación con los temas tratados.

Es importante darse un tiempo al comienzo para comentar cómo les fue con la tarea, qué aprendieron de ella, o si fue muy difícil hacerla.

Luego puede compartir con el grupo los objetivos de esta sesión, y presentar algunos contenidos del tema de hoy. Se sugiere partir preguntando a los participantes qué entienden por disciplina y qué tan complicado es este tema para cada uno y por qué. Sobre la base de esto puede dar algunas definiciones como: disciplina, límites, castigos, tipos de disciplinas.



Actividad principal Representando a la disciplina familiar (45 a 60 minutos)

El objetivo de esta actividad es generar una reflexión en los participantes sobre distintos estilos de disciplina empleados por las figuras adultas, y sus respectivas consecuencias en los niños.

Se divide al grupo en tres subgrupos. A cada grupo se le entrega la tarea de representar un estilo de disciplina, para lo cual se le entrega una fotocopia de la descripción del estilo autoritario, horizontal o democrático, según corresponda. Si en el grupo hay dificultades con la lectoescritura, se usan las imágenes que ilustran cada estilo de disciplina.

La representación debe ser una actuación de una escena familiar donde alguno de los adultos tenga que ejercer ese estilo de disciplina con un niño o adolescente.

Después de que cada grupo presenta su actuación pregunte al actor que hizo de hijo cómo se sintió, qué emociones sintió frente a ese padre o madre. También pregunte a los que actuaron de padre o madre cómo se sintieron en ese rol.

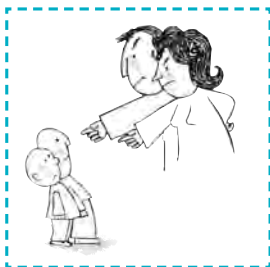
Luego siga con los otros grupos haciendo el mismo ejercicio.

Posteriormente invite a los participantes a expresar libremente qué vieron en las representaciones de sus compañeros, cómo les llegaron las escenas, y los sentimientos que ellos manifestaron después de la actuación.

Para guiar el plenario se sugiere:

- ◆ **Reflexionar sobre las consecuencias que tiene en los niños cada uno de los estilos.**
- ◆ **Si ha hecho la sesión de comunicación de este taller, se sugiere invitar a los participantes a ver modos de comunicación que provocan nudos y otros que lo facilitan en cada estilo de disciplina.**
- ◆ **Finalmente, invite a los participantes a pensar con qué se sintieron identificados y a comentar si les surge alguna reflexión en relación a la forma como establecen límites con sus hijos. ¿Hay algún cambio que quisieran hacer?**

Imágenes para trabajar representando a la disciplina familiar



A. Estilo autoritario



B. Estilo horizontal



C. Estilo democrático



Actividad alternativa

El decálogo de la disciplina efectiva (45 a 60 minutos)

Forme grupos de tres o cuatro personas y entregue a cada uno una fotocopia de los estilos de disciplina o las imágenes. Pida al grupo que los lea y que luego conversen en torno a las siguientes preguntas:

- ◆ ¿En cuál de los estilos ubicaría a mis propios padres?
- ◆ ¿En cuál de los estilos me ubicaría yo como papá o mamá?
- ◆ ¿Qué desafíos se me plantean a partir de esta conversación en relación a la forma en que ejerzo la disciplina con mis hijos?

Luego en plenario cada grupo presenta las conclusiones de su trabajo y entre todos hacen el “Decálogo de la disciplina con amor y firmeza”, el que consiste en diez reglas de oro que este grupo quisiera transmitirle a todo padre o madre que quiere poner límites adecuados y efectivos a sus hijos.

En Síntesis

- ◆ El facilitador realiza una síntesis de los principales contenidos presentados por los participantes en la sesión, y refuerza algunas ideas importantes sobre la base de los contenidos teóricos del módulo y a la hoja “Hoy conversamos sobre...”
- ◆ Se sugiere preparar un papelógrafo con las características de una disciplina efectiva para reforzar los puntos más relevantes.
- ◆ Es importante recordar también que los niños y niñas necesitan estos límites para sentir seguridad frente al mundo que los rodea, y que un desafío para los padres es hacerlo con cariño y firmeza.



Tarea para la casa

La tarea para esta semana consistirá en escribir una carta a sus hijos, señalando todo lo que aprendieron en la sesión. La estructura de la carta es libre y si se desea se puede compartir con su(s) hijo(s) en casa.



Evaluando la sesión (10 minutos)

Invite a los participantes a identificar los aprendizajes de la sesión preguntando con qué ideas se van de lo conversado y si creen poder aplicar algo de lo que se trabajó en el taller en sus casas. Anote todo lo que ellos vayan contando en un papelógrafo.

Puede elegir entre dos técnicas a través de las cuales los miembros del grupo evalúan la sesión:

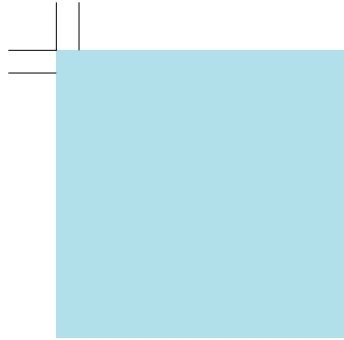
- ◆ “Luz Relámpago” : consiste en que con un objeto en la mano (un muñeco, una piedra u otro) cada persona del grupo responde en una frase a la pregunta ¿qué aprendí hoy? o ¿de qué me pude dar cuenta en la sesión de hoy? Luego, le pasa el objeto a la persona que está a su lado, quien también da su respuesta, hasta terminar cuando cada persona del grupo haya hablado.
- ◆ “La copucha”: consiste en ubicar dos sillas frente al grupo, en que se sientan duplas o tríos de participantes que actúan como amigas, vecinos o parientes con quienes se comenta lo que ocurrió en esa sesión. Si el tiempo del cual se dispone es breve, no es necesario que pasen todos los miembros del grupo por la situación de Copucha.

Se sugiere al facilitador que registre para sí las respuestas, ya que éstas le servirán como “termómetro” para saber cómo va el desarrollo del trabajo grupal y considerarlas para la planificación de la sesión próxima.



Anexos





Ficha de evaluación de la sesión

Para el facilitador

Nombre sesión:

Lugar en que se realizó:

Fecha:

Duración:

Asistentes: (nombre de cada participante)

Horizontal lines for recording the names of participants.

Describe los principales contenidos que surgieron durante la sesión:

Horizontal lines for describing the main contents that arose during the session.

En general el nivel de participación en esta sesión fue: Alto Medio Bajo

Como facilitador(a) conducir esta sesión me resultó: Fácil Un poco difícil Bastante difícil

Creo que esta sesión podría mejorar si: (describir lo que a su juicio faltó o sobró)

Horizontal lines for providing suggestions for session improvement.

PARA FOTOCOPIAR

